

Algunas *notas* sobre el populismo

Qué no es el populismo

El populismo no es una posición política. No toma partida con relación al principio de igualdad. Hay populistas de derechas y de izquierdas. Tampoco es una forma jurídica o formal de gobierno. Ellas son la autocracia o dictadura o la democracia, el sistema parlamentario o el presidencialista, la monarquía o la república, el mecanismo representativo o el directo. Puede aparecer el populismo en una democracia, en una dictadura o en una monarquía. Puede, como en el caso de Venezuela, iniciar en una democracia y girar hacia una dictadura. Es muy maleable. Puede darse o provocar un régimen totalitario o autoritario, o puede —nada lo impide aunque sea muy difícil— mantenerse con el retorno a una democracia electoral. No es ni doctrina ni ideología. No persigue ideas concretas ni principio o valor alguno: es hueco. Tampoco es un modelo económico, aunque por su idolatría al Estado encarnado en el populista, normalmente tiende a una intervención muy fuerte en el mercado. Un día puede tomar medidas expansivas del gasto público y al otro restrictivas. Se distingue por su oportunismo y su desorden e imprevisibilidad en las finanzas.

Definición de populismo

Nuestra definición del populismo es la siguiente: *Es una estrategia política que manipula a las masas, mediante el uso del sentimentalismo, para justificar la irracionalidad del populista en la persecución, ejercicio y conservación del poder.* Contextualizamos al sentimentalismo en oposición a la racionalidad. Todos sabemos que, por ejemplo, en una democracia, el voto se decide racionalmente, ya sea por maximización de la utilidad (esto es lo más normal: significa que el voto se decide en razón del beneficio que se le otorgue al votante al menor costo), ya por coherencia entre los principios del candidato y los propios del votante o por una ponderación entre los medios y los fines que se le proponen, lo cual es lo más extraño porque representa el dominio de información muy compleja. Sin embargo, esta estrategia política busca que las masas levanten el velo de su razón para así permitir las irracionalidades del que gobierna o pretende hacerlo. Una situación racional es reemplazada por una sentimental, que lleva a su vez a la irracionalidad en la toma de decisiones, lo cual facilita la aceptación y justificación de las irracionalidades del que manda o pretende mandar. Así pues, las personas —en ese estado de irracionalidad— permiten y facilitan perjuicios a costos altos en su contra, incoherencias propias y si tuvieran el conocimiento suficiente, una ponderación deficiente entre medios y fines. En resumen, al levantar el velo de la razón de las masas, el que manda o pretende mandar hace lo que quiere.

Fenomenología del populismo

El engaño funciona así: en primer lugar hay que señalar la necesidad de la existencia de *el enemigo*. El enemigo es la *gasolina* del motor llamado populismo. El enemigo es una minoría o un ente ambiguo representado por

*son voluntaristas,
demagogos, mentirosos, conflictivos y arbitrarios
tendencia cultural al
patrimonialismo y decadencia moral”*

irracionales

“Los populistas no tienen límites: *son voluntaristas, demagogos, mentirosos, conflictivos y arbitrarios. En resumen: son irracionales”*”

algún sujeto (por ejemplo: el imperialismo, representado por Bush, en el caso de Venezuela). El segundo elemento es *el pueblo*. El pueblo —de acuerdo a esta estrategia— es un sujeto. ¿Cómo se construye a este sujeto? En un primer plano, tenemos a las personas. Luego, al reunirse un conjunto más o menos amplio —esa amplitud siempre será relativa—, surge el pueblo. El pueblo así concebido es superior a los sujetos que lo conforman y *abarca además a aquellos que físicamente no se han reunido*. Además, como todo sujeto, tiene voluntad y sentimientos. Sin embargo, la única manera de observarlo empíricamente es a través de muchedumbres reunidas y manifestándose, —que obviamente son relativamente fáciles de manipular—. Lo anterior obedece a una característica muy peculiar: el pueblo es intangible, pero se materializa a través de las masas. Pero como regularmente las muchedumbres no se encuentran reunidas, se requiere de alguien que interprete su voluntad y sentimientos. Ese alguien es *el populista*. Él es el sumo intérprete del pueblo.

Las supuestas cualidades del pueblo

El pueblo en el sentido estudiado es una víctima permanente de su enemigo, su voluntad es perfecta y sus sentimientos son absolutamente genuinos. Esas cualidades se transportan tal cual a su máximo intérprete. De lo anterior se desprende que la voluntad del populista es perfecta y sus sentimientos son completamente correctos porque corresponden a los del pueblo y, además, siempre es una víctima. El pueblo se manifiesta supuestamente a través del populista. De ahí deviene la justificación de todas las acciones, racionales o irracionales, buenas o malas del populista. El populista, entonces, no tiene límites. Podemos señalar algunas de las características de aquellos que no tienen límites: son voluntaristas, demagogos o mentirosos, conflictivos, arbitrarios, en resumen: *irracionales*. Pero además requieren de otra característica. Necesitan ser carismáticos y excelentes políticos para ganar la carrera del populismo, para ser el candidato a populista colocado en el lugar correcto, en el momento oportuno. Cabe hacer mención que el candidato a populista no es lo mismo que el populista, aunque en el lenguaje común se confunden. Para poder calificar a alguien de populista, no basta que reúna las *cualidades* antes señaladas (voluntaristas, demagogos o mentirosos, conflictivos y arbitrarios) sino que busquen, tengan el poder o pretendan conservarlo (estar correctamente colocados) y que en esos lances las demuestren.

Precondiciones del populismo

¿Pero, esta estrategia política será plausible en todos lados, en todo momento? Parece que no es así. Se requiere que algunas precondiciones ya aisladas o en su conjunto y dependiendo de su intensidad, se den en la sociedad. Ellas son: desigualdad económica, pobreza, falta de cohesión social, tendencia cultural al patrimonialismo y decadencia moral.

Causas del populismo

Para que el populismo aparezca en una sociedad —además de contar con las precondiciones antes indicadas— requiere de dos factores. De una sociedad que lo permita y de un populista que asuma el papel. Para ello, el populista debe ser sumamente hábil y coadyuvar a politizar a la sociedad. Por otro lado, la sociedad debe tener una *predisposición sentimental favorable masificada*, que le facilite quitarse el velo de la razón y así aceptar irracionalmente las órdenes irracionales del que manda. Nos encontramos entonces en el campo de los sentimientos, no en los lugares de la razón.

La pericia del populista

El populista para lograr su objetivo debe trabajar muy fuerte y, como ya se dijo, encontrarse en el lugar y momento adecuado. Debe también desconcertar, aparecer como una esperanza, pero al mismo tiempo, debe fomentar la creación de percepciones —deriven o no de la realidad— negativas en las mismísimas personas acerca de su situación. Debe fomentar la maximización de un ideal. (no importa cual, pero normalmente es uno vigente en la sociedad; por ejemplo, en un Estado democrático, grita vehementemente ¡más democracia!). Pero no todo depende del populista.

La predisposición sentimental masiva favorable

Todos sabemos, nos lo dice Giovanni Sartori en su libro *¿Qué es la democracia?*, que ésta es un gobierno de opinión, y en concreto nos explica cómo se forma la opinión pública y cuál es el papel de cada quien en esa formación. Normalmente, nos explica, se forma en cascada, donde en la parte superior se encuentran las elites económicas, sociales y políticas, luego los medios masivos de comunicación, para pasar por el filtro de los líderes locales de opinión y finalmente se llega a la masa. Puede también eventualmente, por una crisis política económica o social, crearse de abajo hacia arriba mediante estallidos de opinión, donde la influencia de los intelectuales es fundamental. Y, finalmente, se forma mediante la identificación de los grupos (familia, partido, religión, etcétera).

Nada impide que estos mecanismos de opinión influyan en la creación de una predisposición sentimental masiva favorable al populismo. Esta predisposición puede contener, entre otros, los siguientes sentimientos negativos; ansiedad por el estatus (materialismo), desesperación, resentimiento, desilusión y rencor.

La politización extrema de la sociedad

No obstante, puede ocurrir todo lo anterior, sin que se active el populismo. Antes dijimos que el enemigo es la gasolina del motor llamado populismo. El populismo no puede mantenerse sin él. Para ello, hay que crear al enemigo y ello sólo ocurre cuando se politiza de manera extrema y anormal a la sociedad. El ciudadano *estándar* se limita en política a votar. Ello además es lo recomendable. Como ya señalamos, el ciudadano al votar, en términos generales, lo hace racionalmente. Obviamente entre más racionalmente lo haga es mejor: cuando lo hace por coherencia o por la ponderación entre medios y fines en lugar de hacerlo simplemente por conveniencia. Sin embargo, el *participacionismo malo* consiste en involucrar o pretender hacer involucrar al ciudadano normal de manera forzada en la vorágine de la política. (Para ello están los políticos profesionales) Quisiera aquí mencionar que, a pesar del término, existe un *participacionismo bueno* cuyo término adecuado es una *correcta ciudadanía*, no como la hemos llamado: participación democrática. (Un ejemplo muy claro de cómo se puede fomentar una buena ciudadanía la encontramos en Sociedad en Movimiento.)

son voluntaristas,
demagogos, mentirosos, conflictivos y arbitrarios
tendencia cultural al
patrimonialismo y decadencia moral”

irracional

“El populismo requiere que ciertas precondiciones se den en la sociedad: *desigualdad económica, pobreza, falta de cohesión social,* tendencia cultural al patrimonialismo y decadencia moral”

Pero en fin, lo importante es destacar que los mecanismos de formación de opinión pública también pueden ser utilizados de manera consciente o por error, para difuminar una politización extrema en la sociedad, y que al conjugarse dicha politización con una sociedad donde los sentimientos de ansiedad por el estatus (materialismo), desesperación, resentimiento, desilusión y rencor se encuentran a flor de piel y con la presencia del populista en el lugar y momento oportuno, desencadenan sin remedio al populismo.

¿Se puede evitar el populismo?

Todo lo anterior nos indica de manera esperanzadora que sí se puede evitar el populismo. Obviamente primero, al erradicar las precondiciones señaladas: desigualdad económica, pobreza, falta de cohesión social, tendencia cultural al patrimonialismo y a la decadencia moral. Si en la circunstancia concreta se encuentran presentes, entonces hay que hacer una o las dos cosas siguientes: neutralizar al populista y/o evitar el aterrizaje de una predisposición sentimental masiva favorable al populismo. ¿Cómo se puede neutralizar al populista? Nosotros pensamos que la única manera es a través de instituciones fuertes que limitan el poder. Y esas instituciones solamente se pueden desarrollar en un Estado Constitucional. Pero además una Constitución es respetada cuando su vigilante, el Tribunal Constitucional (en nuestro caso la Suprema Corte de Justicia de la Nación, y en algunos casos las cámaras legislativas), es respetado y efectivo. De lo anterior se desprende que en un Estado no Constitucional o con una Constitución inefectiva (con arbitro débil), el populista no puede ser neutralizado. Por su parte, la predisposición sentimental masiva favorable (recordemos que en este tema estamos en el campo de los sentimientos) puede ser contenida o corregida cuando ya surgió, mediante una adecuada y responsable creación de opinión pública. Donde todos los involucrados, antes de ser enajenados por la maquinaria populista (y perder la racionalidad en consecuencia), en lugar de fomentar con nuestra conducta sentimientos negativos, fomentemos los contrarios, en lugar de materialismo, humanismo, en vez de desesperación, esperanza, etcétera.

Finalmente, y en el caso de que el populista no hubiere podido ser neutralizado ni la predisposición sentimental detenida, todavía queda una oportunidad. Consiste en evitar mediante todos los medios legales posibles la politización extrema de la sociedad. Recordemos que esa politización es la ignición del motor llamado populismo: le da vida a *el enemigo*. ¿Cómo hacerle? Veo que la respuesta tiene dos vertientes o rutas: una por la acción gubernamental y otra por la creación de opinión pública inteligente. El gobierno y en concreto la legislación y las autoridades electorales deben limitar la excesiva propaganda —mediante la reducción de los financiamientos—, la duración de las campañas

y procurar, en la medida de lo posible, la simultaneidad de elecciones locales con las federales.

Por otro lado, todos los involucrados en la creación de opinión pública que no hayan perdido la cordura —líderes empresariales, sociales, políticos, los medios de comunicación, los líderes locales de opinión, los intelectuales, las iglesias y las universidades— deben asumir su responsabilidad: si no crean una opinión diferente o por lo menos no provocan una que politice negativamente a la sociedad, contrario a constituirse en una barrera que detenga al populismo, contribuirán al mismo como su catalizador.

Conclusión

El populismo es sumamente peligroso. Significa entregarle todo el poder a una persona. Significa ponernos a su disposición como lacayos. Significa renunciar a nuestras ideas por las suyas, destruyendo a toda cuanta minoría se le ponga en frente. El populismo es ambiguo, escurridizo, difícil de entender y de atacar, pero aún así, se le puede enfrentar y neutralizar. **E**

El *populismo* visto a través de los jóvenes

Las ideas aquí plasmadas surgieron en la clase de Teoría General del Estado que imparte el Licenciado Sergio Salvador Aguirre Sánchez en la Universidad Panamericana, campus Guadalajara. En la última parte del curso el grupo analizó el tema del populismo. Leyó a varios autores importantes. Al final del curso les pidió que en muy pocas palabras explicaran lo que asociaban a la palabra “populismo”. A continuación se consignan sus respuestas.

“Falacia política basada en el sentimentalismo para el control de las masas.”
Manuel Alberto Amaya González

“Estrategia que utilizan los políticos para influir en la opinión pública de las masas, con el fin de que los sigan. Se dicen ser los redentores del pueblo.”
María José Armenta Bon Bustamante

“Populista es el sujeto megalómano que es el equivalente al chamán de un grupo.”
Gerardo Bautista González

“El populismo es la ruina de los ciudadanos ya que se ilusionan o esperan por una forma de vida que es espontánea como el placer pero no plena.”
Ricardo Alejandro Calderón Regalado

“Los considero la principal arma de descontrol utilizado por brillantes personajes para enajenar a la población y producir así una idea que priva de la razón y conciencia.”
Ricardo Campirano Gutiérrez

“El populismo es un artificio pseudo intelectual que hace pensar que el pueblo es un ente y así destruir la estabilidad de cualquier lugar.”
Víctor Alfonso Díaz Stone

“Estrategia maquiavélica política, cuyo funcionamiento ha servido a varios mentirosos.”
Paola Gómez Hernández

“Una forma de atrapar al pueblo dándoles por su lado para que voten por ellos, aun sabiendo que esa felicidad no va a ser duradera.”
Adriana Guerrero

“El populismo es como un cáncer en la política: cada vez crece y crece y eventualmente te mata, siendo tus mismas células como las personas (“el pueblo”).”
Guillermo Hernández Rodríguez

“El populismo es algo tan falso como un billete de 3 pesos y tan inútil como un carro sin llantas.”
Luis Alejandro Hernández Torres

*son voluntaristas,
demagogos, mentirosos, conflictivos y arbitrarios
tendencia cultural al
patrimonialismo y decadencia moral”*

Irracionales

“Es una estrategia política en la que se manipula a las masas a través de los sentimientos, por medio de una persona llamada líder populista, con la que se justifica la irracionalidad de sus acciones.”

Esteban Lemus García

“El populismo es una herramienta política que sirve para manipular a las masas a través del sentimentalismo y justificar la irracionalidad del gobierno.”

Hirenia Nereyda López Avendaño

“El populismo, desde sus inicios en Roma y hasta nuestros días, como estrategia de conseguir, mantener y ejercitar el poder, ha sido y seguirá siendo un causante más de la baja estabilidad política, económica y cultural.”

Ignacio Madrigal Torres

“El populismo es una estrategia política que a través del sentimentalismo manipula a las masas para justificar la irracionalidad del gobierno.”

Mariana Manzano Meléndez

“El populismo son los hilos del titiritero para controlar a su marioneta.”

Marina Aranzazu Martín Cordero

“Estrategia política que manipula a las masas mediante el sentimentalismo para justificar la irracionalidad del gobierno. No es una ideología, modelo económico ni forma de gobierno.”

Víctor Monroy León

“El populismo se me hace que es una estrategia de admirar ya que a pesar de lo visto, de cómo manipulan a la gente y como prometen falsos paraísos, sigue existiendo y no se encuentra el detonador.”

Mariana Nieto

“El populismo, estrategia política de gran uso en la actualidad, por líderes carismáticos que intentan resolver la problemática del país, mas solo la complican con sus ideas inmediatas y a corto plazo.”

Alejandra Paniagua Robles

“Manipulación de las personas, forma de llegar y mantener el poder.”

Juan Antonio Ramírez Loza

“El populismo es una forma de llegar al poder mediante la manipulación de masas que se vive actualmente en México a través de un líder carismático.”

Eva Ravelero Chávez

“Es una forma de ganarse a la gente para poder llegar al gobierno.”

Erika Sandoval Pozos

“Forma en la que las masas inconformes son manipuladas por un líder con ideas para cambiar un país.”

Carlos Saavedra Cabrera

“El populismo es un conjunto de ideas que se usan para conservar el poder prometiendo un bienestar que posteriormente perjudicará a la sociedad.”

Alberto Josué Velázquez Martínez

El autor es Abogado por la Escuela Libre de Derecho. Es socio de la firma Aguirre Abogados, postulante en materia tributaria, administrativa y constitucional. Profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad Panamericana. Presidente del Capítulo Jalisco de la Barra Mexicana, Colegio de Abogados. Consejero de la Coparmex, Jalisco.

Este artículo está basado en los artículos relativos al populismo aparecidos en el número 75 de la Revista Letras Libres, año VII, marzo de 2005, en algunas ideas del libro ¿Qué es la democracia? de Giovanni de Sartori y en una sesión donde el autor conjuntamente con sus alumnos de Teoría General del Estado en la Universidad Panamericana, campus Guadalajara, en noviembre de 2005, se abocaron al estudio de los puntos anotados.